

AGRICULTURA DE SUBSUSTENCIA,

NUEVA AGRICULTURA Y HAMBRE EN AMÉRICA LATINA.

UNA VISIÓN A PARTIR DE BRASIL

Introducción

Desde los años setenta, en América Latina se están produciendo cambios, en la cuestión latifundio–minifundio, cambios en los que se explicarían al encontrar los nexos entre agricultura y hambre. Encontrar estos nexos no está exento de dificultad ya que también intervienen factores externos, como las rápidas y profundas transformaciones del sistema capitalista mundial y las condiciones domésticas, están generando una nueva forma d inserción de América Latina en la economía mundial.

En los setenta, la descentralización industrial y la facilidad económica, favoreció en crecimiento a costa del endeudamiento externo. También se vieron reforzados los vínculos con el exterior, al inmigrar empresas extranjeras, que al mismo tiempo modernizaron la agricultura. Este crecimiento se vio seriamente afectado a principios de los ochenta, la crisis internacional, destacando Brasil que era responsable del 60% de las exportaciones.

Ahora ha habido un cambio de actores, mientras que se sufre un proceso de fragmentación/globalización, aunque también aparece la figura de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), los bancos y corporaciones son los organizan el proceso de revalorización del territorio.

Las nuevas tendencias, van afectar intensamente Sudamérica, que va a ver incrementar, en este proceso, la compleja heterogeneidad interna que en esta región existe. Esta complejidad se puede entender al contestar tres cuestiones, que forman este trabajo.

1.– Modernización de la agricultura y fin del dualismo.

La modernización consiste en el paso de producir de modo tradicional a uno moderno, junto con los cambios sociales que ello conlleva. El proceso se llevó de forma conservadora, a base de endeudarse con el sistema bancario externo y la exclusión de la mayoría de la población. En cuanto a la agricultura se mejoró la producción, la exportación y la renta, aunque se amplió la pobreza al caer millares de pequeños productores, eliminándose la estructura dual que hasta entonces existente.

1.1 El marco teórico.

El argumento básico es que en el sector tradicional existe inmovilidad de factores, existiendo dinamismo sólo en la industria, aunque el proceso de industrialización empezó con un cierto atraso. Hay quien piensa que la agricultura está atrasada. En ello se basan dos tesis; la primera afirma que ello sería un obstáculo para el desarrollo industrial, y la segunda, por el contrario, entiende a la agricultura como un sector flexible, que atiende satisfactoriamente el aumento de demanda de alimentos.

Respecto a las transformaciones en el proceso de acumulación, la agricultura no tiene un carácter autónomo, y su atraso debe ser explicado por el cambio en la manera de su inserción dentro del capital en el campo. Debido a ello no hay dualismo, sino formas directas o indirectas de subordinación del capital.

El crecimiento de la producción agrícola no depende sólo de la acumulación en la propia agricultura. Sino que además, la tierra pasa a ser una alternativa de inversión, su compra o uso, pasa a ser consecuencia de las

inversiones en el mercado

1.2.– La nueva articulación intersectorial y el patrón agrario moderno.

El cambio estructural produjo fuertes conexiones intersectoriales y la tecnificación. Por parte de la demanda, aumentó la agroindustrialización, y por el lado de la demanda, resultó imposible participar en la producción social, utilizando exclusivamente tierra, mano de obra y financiación, ya que era imprescindible el uso de productos industriales y su respectivo servicio técnico.

La industria cumple para la agricultura el papel de generadora de tecnología, la agroindustria el papel de difusora, viéndose reforzado por el comercio. La agricultura que forma el complejo agroindustrial, se denomina moderna y representa un patrón agrario moderno propio (PAM). Este genera mayor productividad, sin necesitar grandes propiedades territoriales, como ocurre en Brasil, donde los alimentos no provienen de una práctica de subsistencia, sino que tiene su origen en pequeñas y medianas propiedades capitalizadas del sudeste del país.

El PAM resume las grandes transformaciones en; 1º en el objeto del trabajo, pasándose de los recursos naturales a los insumos industriales 2º en el proceso del trabajo, del conocimiento empírico y autárquico pasar a la indispensabilidad de la asistencia técnica avanzada. 3º en las formas de trabajo, pasando del peón y de los familiares con costes naturales a los costos mercantiles y sociales. 4º en la gestión y control de la unidad de producción y distribución del excedente.

La agricultura moderna destruyó a la anterior, y a su respectiva forma de organización técnica, económica y cultural.

1.3.– Monetización de los medios de producción y de la vida.

La circulación del dinero, derivada de la modernización, impregnó el campo. Por un lado, se monetizaron los medios de producción. La reproducción de las condiciones de producción exige inputs industriales y servicios técnicos, de manera que se adaptó a la forma monetaria. Por otro lado, se monetizaron los medios de vida, por lo que se exigía dinero para comprar alimentos.

2.– la diferencia social del campesinado: capitalización del campo y modernización de la pobreza y el hambre.

La modernización de la agricultura también afectó a la estructura social, apareciendo nuevos actores, formas de organización, o formas de trabajo. Pero se mantuvo la gran propiedad, creándose una clase media en el campo, que sometió a la población a la modernidad de la pobreza y del hambre. Responden a este proceso:

2.1.– modernización concentrada y excluyente.

La política de modernización fue en gran medida responsable de la diferenciación social excluyente, ya que las transformaciones estructurales también afectan a la estructura social. Entre 1968 y 1980, se constituyó en complejo agroindustrial y se difundió la incorporación de los productores tradicionales a la manera moderna de producir.

La condición básica de la incorporación de la agricultura a la modernización, en el caso brasileño, fue el crédito garantizado por el Estado, que hizo que las actividades agrícolas se convirtiesen en competitivas. Exigiendo la propiedad de la tierra como garantía del crédito, la política a seguir fue selectiva, orientando el dinero hacia los productores organizados, por lo que quedaron al margen millares de pequeños productores. Con ello, y sin una política compensatoria, se produjo una liberalización de contingentes de población que se dirigieron a las ciudades pasando a ser mano de obra.

Durante los ochenta, las economías pasan a estar bajo la deuda externa, reduciéndose la capacidad de diseñar y sustentar políticas activas. Predomina el crédito para costes y comercialización, reduciéndose el destinado a la inversión.

El aumento de la producción en esta época provino más bien de una intensificación de la modernización ya existente. La pobreza se amplió debido al cambio en las condiciones de obtención del crédito.

El proceso de concentración parece confirmarse durante los noventa. Primero por el agotamiento del patrón financiero de décadas anteriores y después por la competición capitalista, vía innovación tecnológica, acentuada por la entrada a la competencia internacional. Ello hace aumentar el número de productores marginalizados.

2.2. – *Los territorios organizados de los productores capitalizados.*

Si las políticas del Estado y la monetización impusieron límites a la incorporación de productores a la modernización, esta incorporación se realizó también en función de su capacidad: 1º de respuesta a la expansión y diversificación de las demandas de productos agrícolas in natura, de materias primas, de las exportaciones y de la masa salarial. 2º de endeudarse con el sistema financiero o de participar en esquemas financieros, en cooperativas y agroindustrias. 3º de racionalizar sus líneas productivas y esquemas de comercialización. 4º de organizarse o ingresar en organizaciones que les faciliten la incorporación.

En consecuencia, se generan nuevas formas de organización social y territorial a partir de la formación de la empresa agrícola y del proceso de diferenciación social.

Es posible distinguir los grupos sociales modernos y los tradicionales, restantes. La agroindustria comanda el proceso de modernización y es la que más se beneficia.

El carácter empresarial de las cooperativas, pasa a funcionar como agroindustria. Se dirige básicamente a hacia la competencia en los mercados en que actúe. Las cooperativas empresariales de hoy son grupos económicos que se enfrentan a otros grupos en competencia capitalista contemporánea. En Brasil, los productores organizados en cooperativas están especializados en un par de productos.

Los productores integrados en las agroindustrias reciben de aquellas la orientación técnica, inputs, y los adelantos de costos necesarios para la producción, a cambio de un abastecimiento cautivo del excedente en beneficio de las fábricas procesadoras.

Los contratos de producción tienen a favor; 1º el contrato es una aparcería dinámica efectiva. 2º es un mecanismo eficaz de difusión y transferencia de tecnología para los productores al nivel de técnicas de producción. 3º tiende a liberar al Estado de la prestación de servicios de asistencia técnica. 4º tiende a facilitar la transferencia de capital extranjero para los países en desarrollo. 5º es un elemento de estímulo para la elevación de los niveles de renta y un vehículo para el desarrollo de una clase media de productores políticamente estable. Por otra parte tienen en contra; 1º se trata de una forma de integración vertical que conducirá a la destrucción de la producción de subsistencia y, por tanto, a la miseria. 2º es un instrumento de subordinación de los pequeños productores y los transforma en simples asalariados. 3º permite a las agroindustrias el control indirecto del proceso de trabajo rural, manteniendo un mercado de trabajo campesino informal constituido por trabajadores sin tierra y trabajo infantil, ambos móviles. 4º permite transferir hacia productores los riesgos de la empresa. 5º obliga a la especialización.

Un tercer tipo de pequeño productor capitalizado está constituido por arrendatarios y aparceros que pagan la renta de la tierra en dinero o en producto medido monetariamente. Este grupo se integra en la nueva clase media agraria.

2.3.- los territorios de los sobrantes y la movilidad del trabajo.

Se trata de pequeños productores familiares pobres, desorganizados y sin voz. Son pequeños propietarios, ocupantes, o medianeros y arrendatarios que pagan la renta en producto o en dinero a través de contratos verbales. Tienen una producción de subsistencia y se emplean parcialmente como fuerza de trabajo.

La movilidad del trabajo es el proceso especializado de fraccionamiento social que transforma al campesino en trabajador asalariado rural y/o urbano.

La modernización reduce el tiempo de trabajo y lo intensifica para ciertas tareas, exigiendo la liberalización de la fuerza de trabajo y la alteración de las relaciones laborales, que no sólo se transforman por la eliminación del pago en especie o el aumento de asalariados, sino que también en la conversión de trabajador permanente en temporeros que pasan a vivir en núcleos urbanos.

Se unifica así el mercado de trabajo rural y urbano en un proceso íntimamente asociado a la intensa urbanización, a su vez resultante en gran medida de la movilidad del trabajo.

En verdad, la fórmula campesino–proletario parece ser una particularidad del mercado laboral en América Latina. Las formas particulares de fraccionamiento social expresan la política del Estado, la modernización de las empresas, la monetización de los medios de producción y de la vida, así como las estrategias de los mismos pequeños productores. En el caso del semiproletario, se trata de una estrategia de supervivencia familiar que se transforma en un proceso de aprendizaje social y de elevación de aspiraciones.

Generalmente la mano de obra es barata y eventual para la moderna producción agraria y no agraria, lo que los inscribe en la modernización de la pobreza.

En áreas ricas, la implantación de agrofactorías es dinámica y compleja en términos de cambios de productos, de mercados, de campesinado y de las relaciones de trabajo.

2.4.- La modernidad de la pobreza y del hambre.

La coexistencia de capitalización con pobreza y hambre de una gran masa rural es una de las fases más perversas de la modernización conservadora. No se trata de un dualismo, sino de una fusión de pobreza y hambre, asociada a la modernización.

Los instrumentos de política agraria impusieron límites a la incorporación de una gran masa de pequeños productores al patrón agrario moderno. Pero la pobreza y el hambre dependen también de otros dos factores asociados a la modernización. El antiguo pequeño productor controlaba los elementos de producción, lo que le permitía administrar sus costes no monetarios. Hoy la monetización de los costes de producción impide a la mayor parte de los pequeños productores a ingresar en la agricultura moderna, y la economía monetizada exige el dinero para la propia compra de alimentos, lo que se transforma en la cuestión central en cuanto al hambre.

La modernidad del hambre se produce en medio de una extraordinaria expansión de la producción, que tuvo una doble dirección; la tecnificación de las áreas próximas a centros urbanos, y la expansión del área cultivada, esto es, de la frontera agrícola. En Brasil en 1970, se mejoran la accesibilidad e incentivos gubernamentales especiales para el desarrollo de las regiones central y amazónica.

En América Latina la modificación de la estructura interna se manifiesta en la reducción de alimentos pobres a favor de cultivos destinados a la exportación o al consumo de las clases ricas. La expansión del área cultivada se hizo principalmente con cash crops en tanto que las zonas cultivadas con food crops crecieron más lentamente y con un ritmo inferior al crecimiento de la población.

Las exportaciones agrícolas pasaron a tener un papel fundamental en el total de las exportaciones, permitiendo pagar los intereses de la deuda externa, no obstante las economías se hicieron más vulnerables, al depender del precio de las materias primas, en el contexto internacional.

En verdad, si que hay producción de alimentos pero ésta viene de la gran producción capitalista moderna, por lo que el hambre no reside en la ausencia de alimentos, sino en no tener dinero para comprar alimentos en una economía monetizada.

3.– Alternativas: La importancia del territorio.

La modernización de la agricultura, asociada al fin del dualismo y a la diferenciación social del campesinado, no resolvió las cuestiones agrarias, sino que las colocó en otro nivel. El proceso de concentración produjo que el mayor volumen de excedente agrario con un número menor de productores.

3.1.– El vector científico– tecnológico.

Depende de la búsqueda de una alternativa en la que la concepción y función de la tierra no sea la que modeló la base material y cultural de América Latina. Se argumenta que la tierra ha perdido importancia relativa para la producción agraria, y también el papel de reguladora del mercado de mano de obra.

Hoy la tierra pasa a ser un aval para los bancos. Es un activo financiero en busca de valorización y no mero recurso natural.

El propio vector científico– tecnológico tiende a reducir el número de empleos. Por otro lado, la tierra también se convierte en un derecho como vía fundamental para la conquista de la ciudadanía.

3.2.– El vector ecológico.

Los elementos centrales son la fijación de la población rural evitando las migraciones a las metrópolis o hacia el norte, estimular la autogestión y el territorio, pero éste no tanto en términos de ciudadanía, y sí en el uso controlado, mediante un desarrollo sostenible.

La orientación de las inversiones está de acuerdo con las necesidades de las generaciones actuales y futuras, pero para ello es necesario la contención de la explosión demográfica.

Representa un mecanismo de regulación del uso del territorio que, a semejanza de otros, intenta ordenar un desorden global, y como tal, es un instrumento político. Tiene tres principios básicos; el principio de eficacia, el principio de la diferencia, que potencian de modo diverso los recursos locales, y el principio de descentralización.

3.3.– La práctica concreta. El caso de la frontera.

La frontera es un destacado rasgo de la historia y de la geografía latino– americana. La conquista del continente y su evolución hasta hoy, fue hecha, presuponiendo la existencia de recursos naturales inagotables. Son los Estados los que asumen la iniciativa para la ocupación rápida de la frontera, proceso que parece haber ocurrido en toda América Latina.

En 1980, en Brasil, al configurarse el desarrollo sostenible, se incluyó la variable ambiental, definiéndose las políticas a seguir. Los organismos internacionales cambian radicalmente su posición a la conservación ambiental, canalizando recursos hacia metas precisas. De la actuación del Estado destacan El Programa Nacional del Medio Ambiente (PNMA) y el Programa Piloto para la protección de las Florestas Tropicales del Brasil (PPi).

Consideraciones finales

- La producción efectiva proviene de la gran producción y no de la agricultura de subsistencia.
- La empresa asume crecientemente el control de la economía ante la crisis del Estado.
- El destino de los productores marginalizados: si el hambre se localiza en los centros urbanos, es necesario fijar la población en el ámbito rural.
- La heterogeneidad es la nota dominante, por lo que no puede haber un único modelo para todos.

LA POBREZA RURAL

1.- Dimensión global del problema.

No es fácil identificar y medir el nivel de pobreza en las áreas rurales. Es una evidencia histórica, pues sino no se pueden explicar los tradicionales y masivos movimientos migratorios hacia las áreas urbanas en busca de mayores ingresos y mejora de las condiciones de vida, ya que la respuesta suele ser población agraria empobrecida. Un cuadro muy significativo es que hasta casi la década de los sesenta el 50% de la población activa estaba en niveles de miseria, y no solo afecta a España, sino que es un problema que afecta a todos los países.

Enfermedades, dificultades en el acceso a la educación y desnutrición por falta de alimentos, o de una dieta mínimamente equilibrada, son las características más comunes de la pobreza rural. Existen diferencias de grado entre regiones y que la emigración a los centros urbanos ha contribuido a reducir estadísticamente el número de pobres, aunque no los niveles de pobreza rural.

Mediada la década de los ochenta, la pobreza rural afectaba a más de 800 mill. de personas. El 50.8%, se consideraba absolutamente pobre, de ellos el 68% estaba en Asia.

La FAO resalta cuatro observaciones: la primera es que África presentaba el mayor número de países con más alto nivel de incidencia de pobreza. La segunda hace referencia a la elevada concentración de la pobreza rural en algunos países más poblados de Asia (BDE, IND, PAK, INDO). En tercer lugar, se subraya que pese a sus mayores niveles de ingreso per cápita, el número de países con mayor nivel de pobreza era proporcionalmente es América Latina. Por último aparece un reducido número de países con bajo nivel de ingresos per cápita pero cuyos niveles de pobreza eran igualmente bajos.

La evolución de los niveles de pobreza rural, indica una tendencia, salvo en casos contados, la pobreza rural es intolerablemente alta, pese a las políticas utilizadas, y continuará siéndolo en un futuro previsible.

Las causas que generan la pobreza, deben buscarse en la falta de tierras o en el crecimiento de la población, siendo las estructuras productivas y en los elevados niveles de concentración de tierra.

Los niveles de distribución más desigual continúan siendo en América Latina, después por orden, Oriente Medio, Sudeste de Asia y África.

El ejemplo de América Latina, nos revela un proceso de modernización y crecimiento de la producción orientada básicamente al mercado exterior.

Las consecuencias más evidentes del impacto de la Revolución Verde han sido, por una parte la acentuación de las diferencias entre las distintas capas del campesinado, y por otra el desabastecimiento en la producción de alimentos para los mercados urbanos y la creciente necesidad para muchos países de importar alimentos. En muchas regiones, los cambios en la agricultura han ido en contra de los pequeños propietarios, incapaces de incorporarse al proceso y de los trabajadores sin tierra.

Las causas que generan la pobreza rural son las estructuras productivas y en la existencia de uso de la tierra desiguales, junto a unos niveles de concentración de la propiedad. En este caso los casos más extremos se encuentran en América Latina, donde el proceso de proletarización de titulares de pequeños lotes y el propio crecimiento de la población han hecho que el número de asalariados haya aumentado. A la población sin tierra se le unen los centenares de miles de cultivadores de pequeños lotes.

Si las cifras de la pasada década revelan un descenso del número de pobres en zonas rurales en relación con el crecimiento real de la población, se debe a que la población se ha desplazado a grandes aglomeraciones urbanas.

El balance de las pocas reformas agrarias llevadas a cabo, no pueden ser calificado como positivo. En la mayoría de los países la llamada reforma agraria quedó limitada únicamente a la emisión del texto legal. Las conclusiones más destacadas son; que las reformas han afectado a un reducido número de personas y no han constituido una alternativa capaz de contrarrestar la migración a las ciudades. También destacar que los programas complementarios de dotación de servicios e infraestructuras, no siempre se han llevado a cabo. Pasadas dos décadas ase producen los mismos procesos de diferenciación social. Y por último, la colonización ha generado importantes procesos de deterioro ambiental, como la deforestación.

Todas las iniciativas promulgadas durante los setenta, no han resuelto los grandes problemas económicos y sociales de la mayoría de la población rural, ya que se ha mirado más por el mercado exterior, que por el abastecimiento interno.

Iniciada la década de los noventa, algunos autores sostienen que el problema radica en la orientación de la producción y en el creciente control de los procesos de transformación y distribución por parte de grandes firmas agroalimentarias. Hay propuestas que aconsejan reducir el crecimiento urbano y tener más en cuenta los problemas de la agricultura, y de la producción de alimentos, de una forma más respetuosa con la tradición local y ambiental. Aunque también es necesario la revisión de las relaciones comerciales y la deuda externa.

2.- La evolución reciente.

Las tendencias respectos a la década anterior se mantienen. En muchos países asiáticos y, sobre todo, africanos, la pobreza continúa siendo ante todo, un fenómeno rural.

Se considera pobre a aquellas personas que con los ingresos disponibles no pueden obtener una ración alimentaria de valor nutricional suficiente y de otros artículos esenciales. El primer elemento a tener en cuenta es el descenso en la proporción de personas en condiciones extremas entre 1970 y 1985, aunque aun permanecen, la mayoría, dentro de los límites de pobreza absoluta. Los cambios en los totales de pobreza entre 1970 y 1985, son mucho más importantes en las zonas urbanas, excepto en América Latina, donde continúa creciendo.

La incidencia de la pobreza rural es comparativamente mayor en África, donde también existe una mayor proporción de personas en situación de extrema pobreza. África es también la región que ha debido enfrentarse a un crecimiento más rápido de la pobreza rural en términos absolutos. Cuatro son las razones por las que África ha experimentado una evolución tan negativa.

En primer lugar, debido a la situación de partida, con una estructura social, productiva, política y de servicios, muy deteriorada. En segundo lugar es debido al desastre, ya sea por sequías o por inundaciones, en su producción agrícola, base de sus escasas actividades económicas y, sobre todo, de su alimentación. En tercer lugar radica en el descenso de los precios en la mayor parte de los productos agrícolas. Y por último se añade el rápido crecimiento demográfico.

La proporción de población en situación de extrema pobreza ha tendido a decrecer en Asia, favorable en las

zonas rurales. Esto hay que ponerlo en relación de varios factores: Primero la continuación del crecimiento económico. Segundo, este crecimiento se ha manifestado a través de una mejora de los rendimientos agrícolas, así como un crecimiento del empleo industrial. Y por último, las migraciones a medios urbanos, han restado presión a las zonas rurales. Aparte habría que destacar el dinero ingresado por parte de los trabajadores en el extranjero y también las transferencias de ingresos para el pago de intereses y de la deuda global de estos países han sido comparativamente menores que en otras regiones.

En América Latina la evolución reciente ha sido menos grave que en el resto de regiones ya que el número de pobres ha aumentado, sin embargo, en relación con la población total ha descendido, debido a las continuas transferencias de los núcleos rurales a los urbanos, aunque los obstáculos estructurales para aliviar la pobreza rural permanecen.

3.– Desarrollo rural y distribución equitativa de la renta. El caso de China.

El caso chino requiere una reflexión singular, ya que se han reducido las desigualdades y los niveles de pobreza, como consecuencia de la aplicación de políticas orientadas a propiciar una distribución equitativa de los ingresos.

Según parece la colectivización de la tierra, la extensión del regadío, las grandes inversiones de recursos y la enorme movilización de trabajo en la construcción y otras decisiones llevadas a cabo por el estado tuvieron efectos positivos. En los últimos diez años ha habido una reducción notable en el número de pobres rurales.

Importantes decisiones en este campo han sido tomadas desde 1978, siendo en 1986 la fecha que marca una inflexión clara en el incremento de ayudas directas e indirectas a regiones pobres. De ellas destacan dos:

- Las reformas económicas iniciadas en 1978, entre las que cabe destacar el nuevo sistema de responsabilidad familiar en la agricultura orientado a incrementar los incentivos para los agricultores. Los incentivos y el poder vender parte de la producción de forma libre han aumentado el nivel de vida, y a conseguido a su vez especialización y diversificación en el campo.

La potenciación de la industria en medio rural ha beneficiado en sentido doble: por una parte el crecimiento rápido del empleo, y por otra es que los beneficios de la industria son para financiar a la agricultura.

- Provisión de servicios en las zonas rurales: Las ayudas a las desgracias y a los desastres naturales provee y garantiza alimentación básica a las familias afectadas. La ayuda social cubre en primer lugar a aquellas familias que no disponen de ingresos para mantenerse. Y por último las campañas masivas de prevención de enfermedades y de provisión de servicios de salud han continuado.

Dos últimas consideraciones, la primera es que los niveles de pobreza siguen siendo altos, y la segunda es el incremento de la transferencia de rentas vía precios y de políticas sociales verticales y horizontales. En el caso de China los niveles de pobreza se han reducido realmente durante la última década.

4.– La dimensión medioambiental de la pobreza rural.

Desde mitad de la década de los ochenta la preocupación medioambiental ha ido en aumento. Este problema es el más importante que actualmente se plantea en el conjunto de la humanidad.

Sobre el tema de la deforestación existen probablemente demasiados estereotipos. En ocasiones porque se insiste casi exclusivamente en el excesivo crecimiento de la población en estas regiones. En otros caso porque determinados discursos conservacionistas hacen sus propuestas de conservación medioambiental, olvidándose que allí hay mucha gente que ha de cubrir sus necesidades básicas. Por último decir que los PD con algo menos de la cuarta parte de la población mundial produce 2/3 de los vertidos mundiales.

Aproximadamente la mitad de los bosques del planeta se concentran en los espacios intertropicales, y ya solo tres países (BRA, ZAI, INDO) reúnen la mitad de la selva tropical más densamente poblada.

En Brasil el proceso de deforestación no es uniforme, sino que, en cifras absolutas se ha concentrado más en unos estados que en otros. Además la desaparición masiva arranca desde comienzos de los años ochenta. En el Asia intertropical, el ritmo de deforestación ha sido idéntico, aunque en la última década se ha acelerado más.

Todos estamos concienciados de las graves consecuencias, globales y a escala de cada país, que acarrean estos procesos masivos de deforestación, que conllevan costes ambientales, sociales y económicos.

Se insiste casi exclusivamente al crecimiento de la población como causa del deterioro, aunque también se subraya la necesidad de cada país en crecer, aprovechando sus recursos, ya en muchas ocasiones son su único instrumento para hacer frente a sus economías.

Los elevados niveles de concentración de la propiedad en pocas manos, deja a millones de familias campesinas obligándolas a emigrar a las ciudades o a espacios marginales. Se trata de procesos de colonización espontáneos, que deforestan parcelas, utilizando los métodos menos indicados. También se da el caso de compañías madereras o empresas agroalimentarias propician establecimiento a los colonos en espacios forestales.

Entre las respuestas que éstos han dado al problema cabe situar en primer lugar los programas de colonización planificada y de reasentamientos forzados de familias pobres campesinas, sin atacar al problema de la propiedad, que es donde reside la raíz del problema.

El crecimiento de la población y los procesos de concentración en las grandes ciudades también generan problemas, por una parte la creciente demanda de alimentos y por otra la incesante demanda de madera para la industria, la construcción o para leña.

La pobreza obliga a mantener vínculos con las áreas rurales por si el soporte de la ciudad se pierde, por ello se hace difícil distinguir entre población rural y urbana.

Otro tema importante a tener en cuenta en el caso de la deforestación, es la que se lleva a cabo con fines agropecuarios, como la instalación de plantaciones o grandes explotaciones ganaderas, favorecidas en muchas ocasiones por parte del gobierno, aunque la producción tiene un fin exportador y además los beneficios van a parar a muy pocas manos. En muchos casos existen poderosos vínculos entre las grandes empresas madereras y determinadas instancias gubernamentales.

La creciente conciencia medioambientalista, no debe hacernos olvidar que:

- La crisis económica y la deuda externa dejan escaso margen de maniobra a estos países.
- Millones de habitantes, para sobrevivir, ocupan espacios marginales.
- Las políticas comerciales controladas por los países desarrollados agudizan la crisis económica y social de los países en desarrollo.
- Las soluciones propuestas últimamente no dejan de estar entre el romanticismo y el cinismo de los países desarrollados.

En la mayoría de los países se están produciendo unos niveles de deterioro que a medio plazo afectarán al conjunto del planeta, cuando el problema básico está en la pobreza de la mayor parte de la población y la presión del pago de intereses y de la deuda externa. Pero las soluciones profundas al problema implican mediadas más globales en las que la responsabilidad de los países desarrollados es enorme.

TEMA 4:

CONTRASTES AGRARIOS EN PAÍSES SUBDESARROLLADOS

RESUMEN DE LOS TEXTOS:

- BECKER, B. (1995): Agricultura de subsistencia, nueva agricultura y hambre en América Latina. Una visión a partir de Brasil.
- ROMERO, J Y PÉREZ, J. (1992): La pobreza rural